

FRANCISCO LARIOS

FRANCISCO LARIOS



FRANCISCO LARIOS

COORDINACIÓN EDITORIAL

Carolina Farías Campero y Celso José Garza Acuña

DISEÑO GRÁFICO DE LA COLECCIÓN NUESTRO ARTE

Vicente Rojo Cama

FORMACIÓN TIPOGRÁFICA Y CUIDADO EDITORIAL

Ángela Palos

FOTOGRAFÍA DE LA OBRA

Francisco Larios

FOTOGRAFÍA DE FRANCISCO LARIOS

Juan Rodrigo Llaguno


FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN

Zaragoza 1300 Sur
Edificio Kalos
Nivel C2-202
Centro, Monterrey, N.L.
CP 64000

Primera edición, 2009
D.R. Fondo Editorial de Nuevo León
D.R. Obra: Francisco Larios
D.R. Texto: Mónica Rangel Hinojosa

ISBN 978-607-7577-01-0

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico

FRANCISCO LARIOS





PRESENTACIÓN

La serie Nuestro Arte se presenta como un museo de papel abierto y accesible, donde se hallan representados artistas plásticos notables de diversas generaciones, tanto figurativos como abstractos, de entre los más significativos y reconocidos de Nuevo León.

Concebida en colaboración con la Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuestro Arte busca propiciar un acercamiento a la obra de los creadores imprescindibles para entender la cultura de nuestro estado. Estas publicaciones se amparan en la doble certeza de que el libro es un instrumento privilegiado de divulgación, y la lectura un modo de seducción.

La obra pictórica de Francisco Larios incluida en este volumen nos remite a escenarios colmados de signos que, a partir de lo cotidiano, nos invitan a interpretar universos interiores. El Fondo Editorial invita a los lectores a disfrutar de la creación artística de nuestra época.

Carolina Farías Campero

DIRECTORA

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN



Una mirada que interroga

MÓNICA RANGEL HINOJOSA

*...incluso sin un conocimiento profundo, un chino,
ya sea artista o simple aficionado, acepta
intuitivamente el vacío como un principio básico*

François Cheng

Me coloco como una mirada más en busca de una respuesta a la gran interrogante que es la relación entre el arte y la vida.

Francisco Larios es un artista plástico que viene del mar como un pescador que a su regreso trae pegado a sí un saber acerca de los confines del mundo de las formas. Las obras de Larios –que se presentan en este catálogo– atrapan en sus lienzos, como redes de pescar, objetos de la memoria tanto de su historia personal como de la colectividad: instantes fugaces que el tiempo ha dejado calcificar. Todo este conjunto de escenas, personajes y fragmentos de objetos se transforma en luces que son líneas de color donde las formas igual remiten a notaciones musicales como a trazos y retazos de telas y encajes, figurines, reminiscencias de muebles y construcciones arquitectónicas que aparecen ante la mirada como una representación en el gran teatro del mundo.

Podríamos decir que cada obra es un ensamble construido deliberadamente para lograr que el espectador tropiece con una noción central como punto de bifurcación en sus procesos cotidianos de interpretación de la realidad. Aunque el espectador tenga ante sí una serie de posibles referentes ni siquiera la traducción es posible, pues no aparecen signos que le permitan construir un puente entre lo que mira y los recursos de lo simbólico. Es por

ello que la vivencia ante los cuadros de Larios significa un suspenso en el proceso interpretativo ya que la lectura del texto pictórico tropieza con la imposibilidad de adjudicarle desde lo simbólico un nombre a aquello que se le presenta ante la mirada. Es cierto que el texto en sí es una interrogante abierta pero también lo es para quien mira. Doble juego que se convierte en una incesante interpretación o en la traducción de la experiencia visual. Algo es irreducible al discurso y por más intentos que la conciencia realice en torno a la búsqueda de sentido no encuentra la respuesta. Por supuesto es posible, e incluso deseable para la seducción, que en este proceso la conciencia rehuse o desatienda eso que es irreducible, pues aún en caso de rechazo o indiferencia la atracción hacia lo inasible se manifiesta y la mirada, inevitablemente, regresa al sitio de su incógnita para encontrar ahí, justo ahí, lo que de antemano sabe, sin querer saberlo y que en palabras de Lacan sería: aquello que no cesa de no escribirse.

Cada lienzo representa una apuesta fundada en un punto de bifurcación que en el caso de Larios se entrelaza con la historia occidental sobre el origen concebido como el caos y la nada; pero que en Larios, al estilo oriental, es el vacío experimentado desde la óptica del abismo, un salto hacia la nada, pero que sin embargo genera vida y muerte.

Siempre es difícil aclarar la diferencia entre la nada y el vacío, esa vieja polémica entre el ser y el no-ser, entre lo manifestado y lo que ha de manifestarse, lo virtual y lo actual. En este sentido Klee expresa que el arte consiste en hacer visible lo invisible. Tomando en cuenta la tradición taoísta china, el vacío está vinculado al *dao* (tao) la vía que adquiere el estatuto de abarcar todo el universo creado. A tal punto que es posible mediante este concepto aludir tanto al ser, como a los fenómenos sea si se habla del origen o de la manifestación del vacío.

Si consideramos este modo de concebir el vacío es posible que su manifestación aparezca como un espacio en blanco o se defina por su ausencia, ya que no todas las obras muestran la señal del fenómeno del vacío con

el mismo referente del blanco. También en la proliferación de objetos, en figuras de gran tamaño o en colores que llenan el espacio pictórico, aun en esa prolijidad de estímulos visuales el proceso de experimentar el vacío se desata ante la irrupción de la ausencia de sentido ya que lo simbólico se detiene, por decirlo de alguna manera, ante una expresión de la que no puede dar cuenta. Sea por el espacio en blanco o por la exuberancia de estímulos las obras de Larios se nutren en el vacío como fuente de pasión y energía: el flujo vital que forma, conforma o deforma lo que la percepción nos ofrece como dado en la materia.

Cada creador, sea cual sea su vocación, tiene ante sí un espacio en blanco: un lienzo, una página o un bloque de mármol; pero tiene también un deseo por transgredir el discurso de lo ya sabido para colocarse en el puesto de aquél que, sin ser Dios, se juega en cada obra ser la esfinge o la pitonisa en el Oráculo de Delfos. Si hay algo que pueda ser dicho del Oráculo, del mensaje de la pitonisa o de la esfinge es que precisamente sus sentencias son enigmas o acertijos para ser interpretados por aquél que ya ha emitido su pregunta, en este caso, la mirada del espectador que interroga. La complejidad radica en que la respuesta no está dada *per se*, sino es descifrada por el sujeto bajo la consigna que recorre las enseñanzas de Sócrates, Buda y Confucio del “*Conócete a ti mismo*”. Por tanto cada obra artística orientada en esta dirección es asimilada y recreada por la mirada de cada espectador y, de la misma manera que cada obra es una, cada mirada cuenta una por una.

Entrar en contacto con la obra de Francisco Larios es sufrir los efectos de un túnel que nos conduce por los caminos de y hacia una experiencia interior: sea porque la mirada queda atrapada por el centro en blanco, por la fuerza de atracción que ejercen los colores y las escenas, o por ser seducida a partir del exterior y primer plano de una escena colorida y en movimiento que guarda la memoria en el cajón de los recuerdos. La memoria –ya sea de la infancia, del lugar de nacimiento, de improntas dejadas por la experiencia cotidiana con las cosas, o por caracteres y figuras traídos a cada

obra como restos y evidencias de un vivir entre las formas– es el elemento del que están hechas todas las imágenes que tenemos del mundo y Larios aprovecha dicha maquinaria para seducir la mirada, atraerla y hacer pasar subrepticamente la condición existencial del vacío.

Desde lo simbólico se ejerce también la atracción a través de la influencia del título de cada cuadro como si esto pudiera de alguna manera anclar lo que se mira a un sostén de interpretación y aliviar así la ansiedad y la sorpresa del espectador; sin embargo, por una u otra vía más que apelar a la reflexión Larios le apuesta a la transmisión tomando como punto de partida y arribo el túnel.

El efecto del túnel –producto del movimiento incesante del color y las figuras sin orden fijo aunado con el juego de los volúmenes– se cumple en el momento en que la barrera del espectador ante un cuadro cede. Aunque posea una energía superior por estar fincada y refugiada en la reflexión, su resistencia cede en algún punto y la barrera es traspasada. La posible explicación de este efecto radica en que cada obra guarda dentro de sí una energía, que aunque menor, es capaz de horadar el hueco del saber subjetivo, en ese no cesar de no escribirse, que es parte del sujeto que habla y mira ese cuadro. En esto radica el poder de la transmisión que abre el camino y penetra, a pesar de la barrera, la corteza del no querer saber para transmitir, al propagarse, una verdad irremediable: somos criaturas del vacío, de él venimos y hacia él nos encaminamos.

Cabe indicar que para que el efecto de propagación realmente suceda se hace necesaria la intervención de ciertos transmisores que pueden, o no, ser los mismos para todas las miradas. Para algunas serán los nombres de los obras, para otras ciertos fragmentos, colores, texturas, técnica o, en otras instancias, la situación de confrontarse con la imposibilidad de definir si le gusta o no lo que se le presenta. Inevitablemente de una u otra manera ante algún lienzo queda el sujeto en cierto estado hipnótico del que difícilmente se sustrae, de igual manera que la llama del fuego al atrapar la acción de la conciencia.



En ese estado hipnótico, ante el carnaval de formas y colores que las obras de Larios nos producen, va adentrándose y abriéndose paso la transmisión la cual nos deja sin respuesta a la interrogante sobre el significado ya que no hay codificación posible; la interpretación se detiene y quedamos todos concernidos y reunidos en torno a un no saber. Lo desconocido abre las puertas a la incógnita y de ésta a la fascinación que no puede ser reducida a una explicación única e inapelable. Se repite de nueva cuenta la experiencia primaria y entonces la conversación se hace necesaria y el diálogo indispensable, pues en esa búsqueda de sentido es posible para el espectador encontrar referentes en común que en el mejor de los casos le permitan, hasta nuevo aviso, apaciguar el desasosiego.

En síntesis se abre la expectativa del convidado de honor de encontrar en lo simbólico algún asidero que le asegure el acomodo de la experiencia visual en términos de comprensión. Sin embargo, y debido a la rebeldía de las formas pictóricas a reducirse a una y única interpretación, el espectador regresa una y otra vez al punto primigenio para encontrarse de nuevo con la necesidad de leer en el texto pictórico la respuesta. Este regreso, basado en el vacío, funda los mecanismos de la seducción que se presenta a partir de la imposibilidad por asir de una vez y para siempre la verdad y el sentido. Es el vacío, ya no dado por el cuadro sino otorgado por la condición humana, un recordatorio constante del imposible deseo de lo simbólico por atrapar lo real. A un tiempo la obra de Larios abre la puerta de una posible respuesta, pero junto con esta promesa nos conduce hacia el túnel de la experiencia iniciática del no saber como origen y destino de cada uno de nosotros.

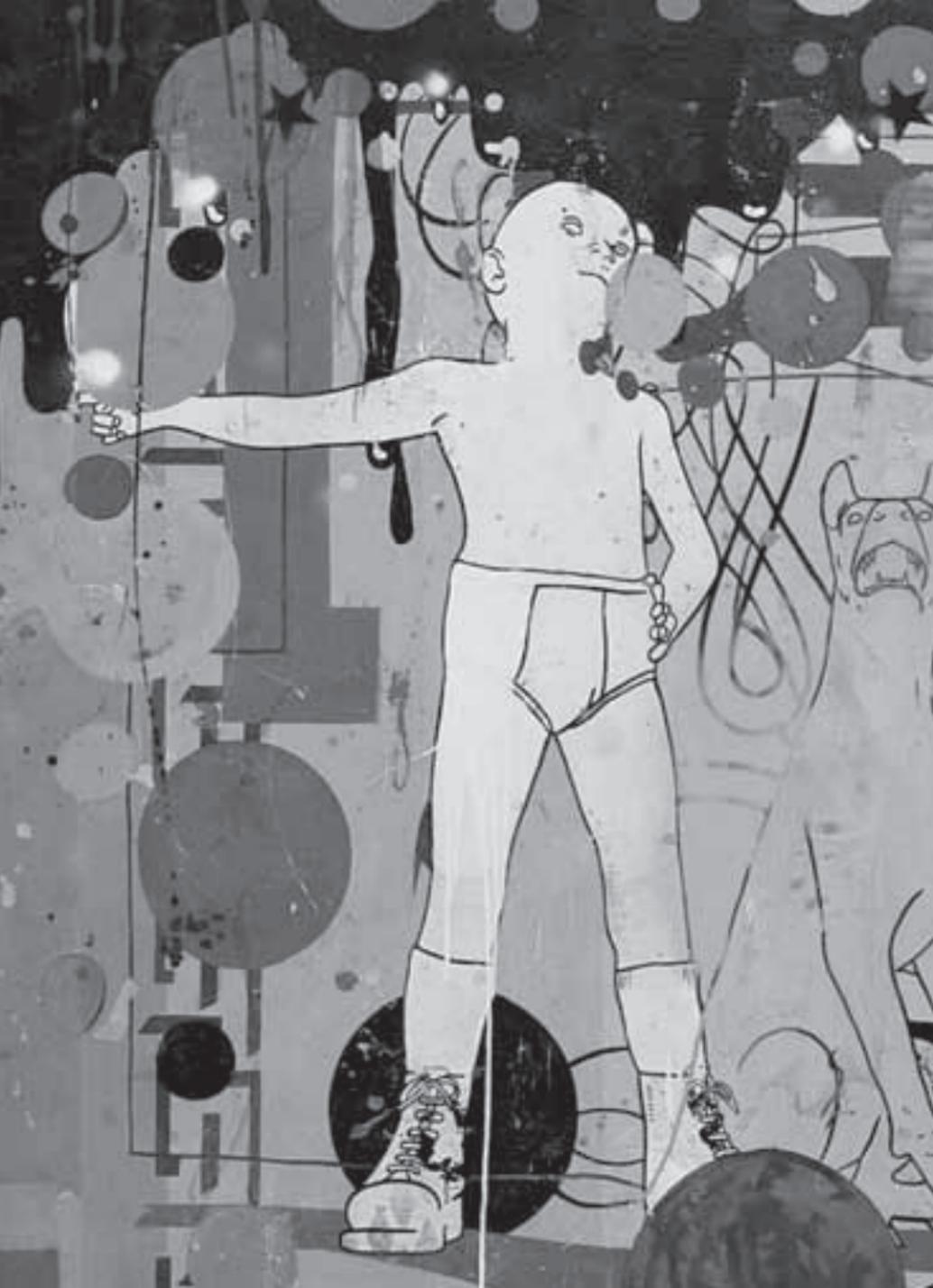
En primer término es la ornamentación del vacío lo que la conciencia captura del instante pictórico ya que es producto del discurso humano, demasiado humano, mediante el cual tejemos, destejemos, sufrimos y festejamos el mundo de las formas. Recordemos que gracias a la ornamentación participamos en el carnaval de la vida. Cada instante de nuestra vida es una puesta en escena de un baile de máscaras vistosas con gestos y perfiles gro-

tescos, bellos o trágicos que son solamente el ropaje al que nos aferramos dado que no entendemos y obstinadamente no deseamos saber acerca de la inasibilidad del lenguaje y de la experiencia humana para capturar lo real.

No olvidemos que cualquier acercamiento a las experiencias iniciáticas del saber supone un tránsito cuyo final es despojarse de un modo de concebir el mundo para adoptar otro. En el amor y en la sabiduría hay una pequeña muerte. Sin embargo, consideramos que todo conocimiento o experiencia humana que atente contra la frágil creencia, experiencia o supuesto sobre la inmortalidad es peligroso pues no hay nada más cierto que la necesidad-necesidad humana de no perecer.

Tampoco puede negarse que esa imposible necesidad, también fuente de goce, nos mantiene siempre vivos, alertas, sufriendo sin descanso la sed insaciable por abordar desde lo simbólico el tema del vacío, la vida y la muerte. La interpretación, como un intento por definir y describir la experiencia ante el origen y destino humano, siempre falla. En ocasiones el discurso logra calmar la inquietud existencial, pero es irremediamente inestable y efímero ya que su construcción está sujeta al tiempo y al espacio del sujeto. De eso precisamente está amarrada la civilización mas no por ello dejamos de insistir. Paradójicamente, requerimos de la necesidad pues resulta ser, de manera contradictoria, la energía que mueve la vida, el arte y toda producción simbólica.

Colocarse frente al cuadro es, por efecto del túnel, experimentar la continuidad y discontinuidad de los objetos en el espacio y en el tiempo. Un diapasón entre lo permanente y lo sucesivo en el reino de lo físico y temporal a través de variados espacios, escenas y técnicas artísticas. De esta técnica podemos decir que no es una técnica calculada matemáticamente, sino que, al romper el desarrollo continuo, crea un espacio que permite a las formas sobrepasar y acceder a una especie de resonancia, el transmisor por excelencia, para crear una relación abierta de reciprocidad entre el sujeto y el mundo objetivo, con el efecto de transformar también el espacio del tiempo pictórico en espacio viviente.



En este proceso la mirada del espectador toma como cuerpo físico, tanto el todo del objeto como las partes integrales y es la metamorfosis del objeto lo que del tiempo sabemos. En ambos casos, en lo físico y en lo temporal, se juega el hoy y lo eterno a un mismo tiempo: la fractura y la reunión de los fragmentos visuales del objeto y, en el transcurrir del tiempo, la secuencia consecutiva de instantes en fuga perpetua.

La posibilidad humana de conocer radica en reunir los pedazos de materia o tiempo, para cumplir con el fluir de la conciencia de la parte al todo, o del todo a las partes. Sólo, y solamente así, es posible encontrar el lazo común de lo que de la experiencia en su devenir humana permanece, cambia o perece.

En esos estados alterados de conciencia, deliberadamente provocados por el arte acerca de la relación espacio y tiempo, eso que permanece brilla, es la imagen de lo físico compuesto de partes cuantitativas percibidas desde la óptica del espacio y de la experiencia visual con los objetos, que al aislar una de sus partes, resalta el fragmento e ilumina el resto significativo de lo que del objeto es. En ese momento el goce de la mirada se presenta al reconocer en esos fragmentos huesos del cuerpo físico visual, de aquello que yace en la memoria de cada uno de nosotros.

En un movimiento, irremediamente paralelo, el tiempo medido por instantes marca ineludiblemente el transcurrir inevitable de la vida de los objetos como tales y en el desplazamiento en el espacio del cuadro, el convalidado de honor, el espectador, al desplazarse y encontrar un mismo objeto tomado, recuperado y transformado se confronta con su propia sombra ya que en tanto cuerpo está sujeto al mismo destino y por tanto se orienta hacia el mismo desenlace. Los objetos artísticos son pre/textos de una verdad bella y cruel como la vida misma.

Una dosis de humor negro es el ingrediente final e inconcluso de los efectos del túnel pues quien entra en él, al salir, ya está en otro lugar para contemplar ese trozo de saber amargo e inquietante acerca de lo que a

todos nos atañe pues nadie se libra, nadie es inmune y todos hemos de aceptar la provocación de esta propuesta acerca de un saber ya sabido pero relegado o reprimido acerca del tránsito, salto al abismo, entre vida y muerte. El desasosiego causa de inquietud e incertidumbre es la nota predominante de nuestros tiempos y el artista no es ajeno a este ambiente.

No todo se pierde, ni todo es tragedia ya que surge de improviso la caricatura del ser humano, de cada cual, en nuestro vano intento por perseguir la inmortalidad. No queda de otra entonces que reírse incluso de uno mismo y de la vida o la muerte. En el mejor de los casos arribamos a esbozar una sonrisa o una franca carcajada, si esto fuera posible, como un atisbo de goce desde la óptica del vacío del sentido en semejante empresa.

De esta manera Francisco Larios nos devela ese saber ya sabido, nos deja ante nuestro goce y ancla en su obra la conciencia lúcida acerca del devenir humano ya que todas las formas son efímeras; el tiempo y el espacio existen en función de los objetos. Siempre algo se pierde, algo se metamorfosea y, sin embargo, algo queda como eterno retorno, pero entre un instante y otro, entre lo que se pierde y lo que se transforma o se repite, está por una parte lo ya vivido, el silencio, el vacío. Y ¿por qué no? hasta el goce que como experiencia –surgida a partir del reconocer y reconciliarse no del todo ni para siempre con la muerte y la vida– se convierte en arte y en una estética de la existencia.

Este texto se abre con una cita de Cheng y se cierra con Bataille:

...lo que caracteriza a tal experiencia, que no procede de una revelación, en la que tampoco se revela nada, salvo lo desconocido... que nunca aporta nada de apaciguador... Este mundo se le da al hombre como un enigma a resolver... donde el hombre alcanza el límite de lo posible.



Speaking in Thongs • CAT 1



Vocalización núm. 14 • CAT 2



Vanadium I Ching • CAT 3



Ego afrutado • CAT 4



Decibelio en el país del tono• CAT 5



Déjà vu at Zabrnskie Point • CAT 6



Cursi frenesí • CAT 7



Lena y Lola Ecstasy • CAT 8



24 Karat Patchouli • CAT 9



Playground Twist • CAT 10



Mamma Katzenjammer Mood • CAT 11



Hopalong Cassidy Talkshow • CAT 12



Wall Street Happy Weekend • CAT 13



Okeechobee Twilight Spectrum • CAT 14



Philistine Breakdown by Starlight • CAT 15



Yo insulté a Flávio Garciandía en Cadereyta • CAT 16



Oppenheimer Love Hypothesis • CAT 17



Toughts of a State • CAT 18



Shatki et Shiva tête à tête • CAT 19



Vita Brevis • CAT 20



The Indicated Science • CAT 21



Llanto de Zampaló • CAT 22



Tubutama O.K. • CAT 23



Kiki Lighting Chakra • CAT 24

CURRICULUM



Francisco Larios

Guaymas, Sonora, 1960

Exposiciones individuales

2008

Continuum, Centro de las Artes, Monterrey, México.

2006

Dioses y sirvientes, Festival Internacional de Arte de Melbourne, Australia.

Construcciones y destrucciones, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

2005

Mackey Gallery, Houston, EUA.

Frank Pictures, Santa Mónica, EUA.

2004

B&D Gallery, Milán, Italia

Galería Nina Menocal, México, D.F.

2003

Museo Diego Rivera, Guanajuato, México.

2002

Galería Nina Menocal, México, D.F.

2001

Museo Metropolitano de Monterrey, Monterrey, México.

Velocity-Nature, Centro de las Artes, Monterrey, México.

2000

Galería Arte A.C., Monterrey, México.

Galería Nina Menocal, México, D.F.

1999

Galería Nina Menocal, México, D.F.

1998

Sin título, Museo de Monterrey, Monterrey, México.

1997

Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, México.

1996

Galería Ramis Barquet, Monterrey, México.

1994

Galería Arte Actual Mexicano, Monterrey, México.

Exposiciones Colectivas

2006

Feria de Arte Contemporáneo Art Basel, Polígrafa, Suiza.

Feria de Arte Contemporáneo ARCO, Polígrafa, Madrid, España.

2005

Art Cologne, Polígrafa, Alemania

Feria de Arte Contemporáneo Art Basel, Polígrafa, Suiza

Vértigos, Centro Cultural España, México, D.F.

Colección Jacques y Natasha Gelman CC Muros, Cuernavaca, México.

The Other Mainstream, Museo de Arte de la Universidad de Arizona, EUA.

2004

FIAC, París, Francia.

XII Bienal Rufino Tamayo, México, D.F.

Musée de Arte Modesta, Montpellier, Francia.

The Armory Show New York, Nueva York, EUA.

2003

Feria de Arte Contemporáneo Art Basel Miami, EUA.

Paris Photo, Salón Internacional de la Fotografía, París, Francia.

FIAC, París, Francia.

VI Bienal del Museo de Monterrey, México.

Naturaleza muerta, Museo de Arte Contemporáneo Carrillo Gil, México, D.F.

México iluminado, Universidad de Filadelfia, Filadelfia, EUA.

Siglo XX: grandes maestros mexicanos, Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, México.

Museo Amparo, Puebla, México.

The Armory Show New York, Nueva York, EUA.

2002

Feria de Arte Contemporáneo Art Basel Miami, Miami, EUA.

Art Forum Berlín, Alemania.

Salón de Arte Bancomer, México, D.F.

Embajada de México, Buenos Aires, Argentina.

Centro de las Artes, Monterrey, México.

Sala de Recuperación, Museo de Arte Contemporáneo Carrillo Gil, México, D.F.

2001

VII Bienal Internacional de Cuenca, Cuenca, Ecuador.

V Bienal del Museo de Monterrey, Monterrey, México.

Salón de Fotografía de la Cineteca Nuevo León, Monterrey, México.

Festival Internacional de Lenguaje Electrónico, Museo del Audio e Imagen, São Paulo, Brasil.

Art Miami, Miami, EUA.

527 Gallery, Houston, EUA.

2000

Centro de las Artes, Monterrey, México.

Muestra de Pintura del Norte, México, D.F.

Salón de Arte Bancomer, México, D.F.

100 Años a través de 100 Artistas, Museo de Monterrey, México.

Salón de Arte Bancomer, México, D.F.

10000 Reflections, Miami, EUA.

1999

IV Bienal del Museo de Monterrey, Monterrey, México.

Feria de Arte Contemporáneo ARCO, Madrid, España.

Identidades: Artistas de América Latina y del Caribe Passage de Retz, París, Francia.

1998

Bienal Rufino Tamayo, Museo Rufino Tamayo, México, D.F.

Galería Ramis Barquet New York, EUA.

1997

Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de São Paulo, Brasil.

III Bienal del Museo de Monterrey, México.

Feria de Arte Contemporáneo ARCO, Madrid, España.

1995

Salón de Arte Bancomer, México, D.F.

1994

II Bienal del Museo de Monterrey, México.

1992

Feria Internacional de Caracas, Venezuela.

I Bienal del Museo de Monterrey, México.

CATÁLOGO

1. *Speaking in Thongs*
2007 • mixta sobre tela
200 x 180 cm
2. *Vocalización núm. 14*
s/f • mixta sobre tela
145 x 200 cm
3. *Vanadium I Ching*
1998 • mixta sobre tela
200 x 145 cm
4. *Ego afrutado*
2001 • mixta sobre tela
145 x 200 cm
5. *Decibelio en el país del tono*
1997 • mixta sobre tela
135 x 200 cm
6. *Déjà vu at Zabriskie Point*
2005 • mixta sobre tela
200 x 160 cm
7. *Cursi frenesí*
1998 • mixta sobre tela
200 x 145 cm
8. *Lena y Lola Ecstasy*
2007 • mixta sobre tela
200 x 180 cm
9. *24 Karat Patchouli*
2008 • mixta sobre tela
180 x 200 cm
10. *Playground Twist*
2005 • mixta sobre tela
200 x 160 cm
11. *Mamma Katzenjammer Mood*
2000 • mixta sobre tela
200 x 145 cm
12. *Hopalong Cassidy Talkshow*
2006 • mixta sobre tela
200 x 180 cm
13. *Wall Street Happy Weekend*
2008 • mixta sobre tela
200 x 180 cm
14. *Okeechobee Twilight Spectrum*
2008 • mixta sobre tela
200 x 180 cm
15. *Philistine Breakdown by Starlight*
2006 • mixta sobre tela
200 x 180 cm
16. *Yo insulté a Flavio Garciandía en Cadereyta*
2006 • mixta sobre tela
200 x 180 cm
17. *Oppenheimer Love Hypothesis*
2006 • mixta sobre tela
200 x 180 cm

18. *Toughts of a State*

2005 • mixta sobre tela

66 x 59 cm

19. *Shatki et Shiva tête à tête*

2008 • mixta sobre tela

180 x 200 cm

20. *Vita Brevis*

2005 • mixta sobre tela

74 x 59 cm

21. *The Indicated Science*

2005 • mixta sobre tela

66 x 59 cm

22. *Llanto de Zampaló*

s/f • mixta sobre tela

200 x 180 cm

23. *Tubutama O.K.*

1998 • mixta sobre tela

200 x 145 cm

19. *Kiki Lighting Chakra*

1997-2004 • mixta sobre tela

150 x 120 cm

Mónica Rangel Hinojosa

Escritora y maestra en Humanidades y Ciencias Sociales. Ha publicado diversos artículos para revistas nacionales y participado en ponencias sobre temas relacionados con el análisis del discurso político, ético, social y estético en distintos foros y congresos nacionales e internacionales.



Se imprimieron 1500 ejemplares, en los talleres de Proceso Gráfico,
en febrero de 2009, Monterrey, N.L.



Originario de Guaymas, Sonora, Francisco Larios reside en Monterrey desde los ochenta cuando presentó sus primeras exposiciones individuales. Sus piezas se han presentado en México, Australia, España, Estados Unidos, Francia, Suiza y Venezuela. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte, FONCA-CONAULTA y ha recibido premios en las bienales Rufino Tamayo, Museo de Monterrey y en la de Cuenca en Ecuador.

“Francisco Larios es un artista plástico que viene del mar como un pescador que a su regreso trae pegado a sí un saber acerca de los confines del mundo de las formas. Sus obras atrapan en sus lienzos, como redes de pescar, objetos de la memoria tanto de su historia personal como de la colectividad: instantes fugaces que el tiempo ha dejado calcificar.”

Mónica Rangel Hinojosa

ISBN 978-607-7577-01-0



9 786077 577010


FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN


GOBIERNO DE NUEVO LEÓN
ESTADO DE PROGRESO